

de la misma. Por el contrario, la investigación contiene planteamientos y tesis, que si no son novedosos, sí ayudan a tener una visión más realista de la época y a refutar la versión oficial de que los liberales siempre se preocuparon por lograr el bienestar campesino.

Señala Powell que para destruir la comunidad era necesario arrebatárles sus tierras y ésta es la tarea que emprenden los liberales, a través de varios mecanismos, entre los cuales se encuentra la famosa Ley Lerdo. La aplicación de dicha ley trajo graves consecuencias para los pueblos: entre "*sus principales efectos estuvieron el reducir a la última miseria a muchas comunidades hasta entonces autosuficientes, el intensificar el latifundio y el sistema del peonaje por deudas y la desmoralización de todo un grupo social, el campesinado indígena*" (p. 154). No obstante que el autor logra ver este proceso, la carencia del instrumental marxista le impide considerarlo como una necesidad indispensable para la consolidación del capitalismo y también como parte de la acumulación originaria de capital, la cual requiere de la desposesión del campesino de sus medios de producción, para con ello favorecer la creación del mercado de trabajo de una parte y de la otra utilizar la tierra para fines capitalistas.

El autor coincide con otros historiadores cuando trata el liberalismo como la ideología de la burguesía en ascenso, que se convirtió "*...en el credo político de*

los sectores móviles y ambiciosos de la sociedad mexicana. No era para ellos únicamente el programa para el desarrollo y modernización de México, sino también una ideología concebida para alimentar y justificar los intereses económicos y políticos de un grupo social" (p. 67). Este grupo social no se planteó (salvo algunas excepciones) una reforma agraria que beneficiara al campesino, y no podía hacerlo, nos dice Powell, porque sus intereses correspondían a los de los propietarios.

Otro aspecto importante que destaca el trabajo son los pocos cambios habidos en el poder político local durante el gobierno de los liberales. Aunque hubo frecuentes levantamientos campesinos, ninguno de estos movimientos amenazó seriamente al poder político del centro. A los jefes de distrito o jefes políticos se les encargó vigilar la aplicación de la Ley Lerdo, y al ejército, reprimir toda oposición de los pueblos. Como complemento a dicha política las quejas de las comunidades contra las haciendas, por lo general no fueron atendidas por las autoridades locales ni federales.

Durante el gobierno de los conservadores con Maximiliano a la cabeza, afirma el autor, se llevó a cabo una política paternalista hacia el campesinado. Se creó el Comité de Ayuda a las Clases Menesterosas y se dictó una ley que reglamentaba el trabajo de los peones en las haciendas. Sin embargo, los conservadores tenían un profundo desprecio hacia los indígenas, manifiesto en

MEXICO:

El liberalismo visto a un siglo de distancia*

El libro que nos presenta la colección SEP setenta es un estudio interesante acerca de los efectos que tuvo la política liberal sobre las comunidades indígenas. El autor realizó un amplio trabajo de recopilación informativa, sin caer en la simple descripción

* T. G. Powell, EL LIBERALISMO Y EL CAMPESINADO EN EL CENTRO DE MÉXICO (1850 a 1876), Editorial SepSetentas, México, 1974, 191 pp.

la vigencia de la Ley Lerdo en lo referente a las tierras comunales. Es por estas razones que ni los conservadores ni los liberales lograron un apoyo masivo del pueblo. En esta parte del trabajo, el autor olvida mencionar que los liberales habían realizado algunas reformas, que disminuían los privilegios del clero, además de que ellos eran los defensores del país, frente a los invasores franceses. Tal posición hacía posible, que el pueblo los viera con simpatía y por momentos les ofrecieran su apoyo. Tanto los conservadores como los liberales tenían muchos puntos de diferencia, pero coincidían en la política a seguir con

respecto a las comunidades indígenas.

Por último, conviene destacar que el autor presenta la actuación de los liberales hacia el campesino con gran claridad, lo cual hace del trabajo una investigación seria, además de necesaria, para ver que la lucha por consolidar el capitalismo y con ello el progreso del país, significaba inevitablemente quitarles a las comunidades campesinas sus tierras. Es en este contexto como debe verse la actitud de los liberales, respecto a la época y problemas que tuvieron necesidad de afrontar. MA. LUISA GONZÁLEZ MARÍN.